

# Barack Obama: por un cambio en el imaginario colectivo estadounidense

Diana Senior Angulo  
Politóloga, Historiadora y Profesora  
Universidad de Costa Rica

La carrera política de Barack Obama es impresionante. Y lo digo como mujer joven, afrodescendiente y latinoamericana, siendo también politóloga e historiadora de formación académica. Sin embargo, considero que su vida es aún más fascinante: en su historia personal se deja entrever lo que una fuerte determinación es capaz de hacer.

Los Estados Unidos se hicieron como nación a partir de las migraciones internacionales. Si partimos de su establecimiento como país, pensando en las inmigraciones y tomando dentro de ellas a un segmento importante de quienes en la actualidad conforman la ciudadanía norteamericana, es decir: la población afroamericana, tendríamos que afirmar que Obama entraña en sí mismo la diversidad propia de la cultura estadounidense. Y ello pese a lo que mucha gente quiera sostener en cuanto a sus ascendentes culturales inmediatos.

La identidad se asume individual y colectivamente, y en este sentido, Obama ha mantenido un fuerte compromiso con sus orígenes, los cuales también coinciden con

buena parte de la construcción social de los Estados Unidos.

Mucho se ha discutido en esta contienda política, pero todo apunta a un cambio, que vendría en primera instancia al romper con el imaginario colectivo norteamericano, el cual, entre otras cosas, había definido un perfil de Presidente y Comandante en Jefe. Esta inédita campaña política ha puesto sobre la mesa de discusión algunas realidades aparentes, que en muchos sentidos no eran tan evidentes o incluso siguen siendo sutiles.

No hay que temerle al cambio. En tanto humanos, estamos hechos en base a él; nos cruza y permea a cada instante de nuestras vidas. El nuevo contrato social propuesto en la campaña del CAMBIO por el senador Obama ha venido empujando los límites del imaginario estadounidense — no muy distinto al de muchos otros países — para que de esta manera el discurso de la pluralidad comience a transformarse en realidad, con el paso del tiempo, sí, pero nutrido desde la acción más decidida.